

LA ANATOMÍA Y LAS TEORÍAS AYMARAS EN TORNO A LA REPRODUCCIÓN Y LAS PRÁCTICAS DEL PARTO

6

6.1 La anatomía humana y el parto según la terminología aymara

En la terminología aymara de la anatomía y fisiología en Inka Katurapi, se nota varias diferencias de lo que encontramos anteriormente en la zona de Qaqachaka. Para comenzar, ingresan más préstamos del castellano. Por ejemplo, existe la palabra aymara *parisa* para la placenta, pero entra también el préstamo *plasixa*. Tampoco se encuentra la extensa serie de analogías entre los sistemas reproductivos humanos y no-humanos, que se aplica indiscriminadamente a la gente o a los animales en Qaqachaka. O sea que allí, se puede usar la palabra *wallq'i* (“preñada”) tanto para la gente como para los animales; esto no es el caso en Inka Katurapi, donde la aplicación de este término a la gente es considerada más bien un insulto.

Aun así, en Inka Katurapi existe una terminología aymara para las partes del sistema reproductivo, tanto de la mujer como del hombre. Por ejemplo, el término para el lugar de la vagina es *chara q'awa* (literalmente “la grieta del muslo”). Asimismo se usan varios términos para el útero, pero en diferentes contextos. Por ejemplo, se llama al útero *märi*, aunque se habla en términos más generales de la “barriga” (*puraka*) de la mujer. Para diferenciar el útero del cuerpo de la placenta que sale con el alumbramiento, se dice *jach'a märi*: “madre grande” o *tayka märi*: literalmente “madre matriz”, porque como dicen ellos: “Nuestra madre es eso que no se mueve del cuerpo”. Cuando la placenta ya sale del útero, hay diferentes términos para sus partes componentes, por ejemplo se llama a la parte principal de la placenta como *parisa*, *märi* o su desdoblamiento *märi märi*, y se diferencia del pileo o cofia, *mantu* (“que tapa la cabeza de la wawa”) y del cordón umbilical (*kururu*). El canal de parto es llamado *partisa* en Inka Katurapi.¹

¹ La terminología del Norte de Potosí y de Oruro es distinta. Igual que en Qaqachaka, don Domingo, de Aymaya (en el Norte de Potosí), ambigüamente llama *jakaña* al útero y a la placenta cuando está dentro del cuerpo, como si fuera vista como una sola entidad. Sin embargo, cuando uno insiste en las definiciones más

6.2 Fertilidad y parentesco

Como en Qaqachaka, se dice en Inka Katurapi que la mujer es fértil cuando corre su sangre menstrual y según las fases de la luna.² Por esta estrecha relación entre la fertilidad y la sangre que corre, parece surgir una serie de descripciones acerca de la salud del cuerpo, diferenciando entre la sangre que corre libremente en un cuerpo sano, y la sangre que se reúne cuando el cuerpo está enfermo. Por ejemplo, don Domingo nos explicó que la mujer es “sana” (*sirkasjiwa*, literalmente “está corriendo en sus venas”) cuando corre normalmente la sangre cada mes en sus venas, pero cuando se reúne la sangre, “entonces la mujer se enferma”.

Se reconoce una forma de restricción natural en el tamaño de la familia vinculado con la cantidad de la sangre que se presenta en el parto. Es así que se piensa que en el primer parto no sale mucha sangre, pero en los partos siguientes aumenta la cantidad de la sangre y también la fertilidad de la mujer. Luego, después de tres o cuatro partos, la sangre va disminuyendo con cada una de las wawas siguientes y asimismo el espacio intergenésico. Como explica doña Urti:

Con la primera wawa no va la sangre. Después de una cuantas wawas ya va la sangre. Hasta dos hijos va (la sangre). Y luego, con tres o cuatro (wawas), ya no va mucha sangre. No tanto. Por eso se lleva lejos (los intervalos entre embarazos). Así es pues.

De manera parecida, se dice que la leche de la mujer aumenta con las primeras wawas y luego va disminuyendo. Como explica doña Urti:

Cuando va a tener cuatro ó cinco hijos, la leche va a estar yendo. Aún más cuando va a tener siete...
Y luego ya no hay leche. Por ejemplo mi hija, creo que tiene 5 ó 6 hijos, y se ayuda con mamadera.

En estas observaciones de doña Urti, se nota que ella piensa de los cambios en la fertilidad de una mujer según su propia experiencia de haber tenido wawas, y no según los criterios más fijos de la biomedicina, por ejemplo los que se refieren a la edad de la mujer. De

específicas, se llama a la placenta que sale fuera del cuerpo *ch'iwacha*, con sus partes componentes de *ithapu*, *pariri* (equivalente al *mantu* en Inka Katurapi) y el ombligo (*kururu*). Se llama al *ithapu* también *ikiñpa*, que quiere decir “su lugar de dormir” de la wawa. Él llama a la matriz también *jaqiwa*: “lugar que acoge a la persona” y se habla de su división (*tarqa*) en dos. Según él, la división al lado derecho es “sobresalida” y “la wawa varón se coloca ahí”; por eso se la llama *chachan jaqiwa* o *jakañpa*. La división al lado izquierdo es donde se coloca la *imill wawa* y se la llama *warmín jaqiwa* o *jakañpa*. Según él, cuando la wawa está adentro, “tiene todo”, hasta tiene su “cerro” y “cumbre” y su “patio”. Según él, durante el parto el espíritu “manda” a la wawa, y luego la wawa “golpea a la puerta” (*punku*), que es el canal del parto, para salir. Luego la wawa sale por los “caminos de oro blanco y amarillo” (*quri kalli*, *chuqi kalli*).

² Don Domingo, de Aymaya, nota la diferencia entre las mujeres que tienen su sangre menstrual durante la oscuridad de la luna (*jiwa*) o durante la luna llena (*urt'a*), y los animales en que corre una especie de flema (*llawsa*) en la luna llena.

este modo ella considera que una mujer de cuarenta años, con pocos hijos, es todavía fértil, en tanto que una mujer de treinta años pero con diez hijos, “ya no tiene ni sangre ni leche”.

Tampoco identifica como un riesgo en el parto, la edad de la parturienta. Más bien, para la gente del lugar, una mujer “sin experiencia” (*yajana*) puede tener dificultades, no importa su edad. Luego, con las primeras dos ó tres wawas, la mujer “no tiene tantas dificultades”. Pero después, cuando ella ha tenido ya seis o más wawas, “ya llega la preocupación otra vez”, porque el cuerpo de la mujer “está cansado, sin sangre ni leche”; y también aquí, no importa su edad. Además, son estas últimas mujeres, con más probabilidad, que vienen ante la partera para que les friccione.

Por estas razones, el embarazo en una familia es un motivo de preocupación. No es motivo para alegría como en otras culturas, más bien, como dice doña Urti, es “otro camino” (*wasa thakhi*).

6.3 Concepción

Las ideas acerca de la concepción, de cómo el feto entra a la barriga y luego se desarrolla allí en el contorno de la placenta, son muy complejas en las cuatro zonas del estudio, aunque tienen muchas similitudes de descripción.

En lo general, se sostiene que la concepción ocurre cuando la semilla (*jatha*) del hombre encuentra la sangre (*wila*) de la mujer. Esto suele ocurrir en el comienzo o sino en los últimos momentos de su período menstrual, “cuando la sangre está por desaparecer”.

Esta contribución mutua a la formación de wawa, tanto del hombre con su semen, como de la mujer con su sangre, es motivo de algunas acusaciones de “pagar el honor”, cuando una joven soltera se embaraza sin quererlo. Aun así, algunas mujeres bromean que ellas mismas han tenido solas sus wawas: “Yo nomás, sola. El hombre es como el moledor, nada más”.

Según don Domingo, de los valles de Aymaya, primero la semilla entra a la matriz (*magri*). Luego, el feto en vías de desarrollo entra a la barriga donde la placenta “le agarra”. Después, la misma placenta se divide en dos: “si la wawa es varón, se va al lado derecho; si es mujer, se va al lado izquierdo”. En ese lugar, la placenta cuida a la wawa hasta su “término” (*tirminu*), dándole alimento compuesto por la sangre de la mamá que se recibe mediante las “tetras” (*ñuñu*) que se desarrollan allí como “granos” (*qulu*).

En Inka Katurapi, a la mujer parturienta se la llama según una serie de expresiones en base del verbo *usuña*: enfermar. Se le dice *usutawa*: literalmente “está enferma”, *usut mama* “mujer enferma” o sino “gente enferma” (*usut jaqi*) o simplemente “enferma”: *usuri*. Una mujer que no ha dado a luz se llama *yajana*, que se refiere a una mujer “sin experiencia”. En cambio, una mujer con la experiencia de haber parido a varios niños se la llama *tayka*: “madre” o “mujer madura”.

Aparte del hecho de que el embarazo es muchas veces intuido por la mujer y su marido, se sabe que la mujer ha concebido por varios síntomas y signos, igual que en Qaqachaka. Uno de estos signos es que “se levanta la barriga”: *purak aptasi*. También se nota que la mujer está embarazada cuando la teta palpita (*ñuñu t'iji*) “porque ya tiene leche”, y “está endurecida como piedra” (*ñuñu qalantatawa*) “porque ya ha concebido”. Otro signo es que aparecen manchas en la cara (*mirkhantaña*).

Aún otra indicación del embarazo es el color de la orina. Se nota una diferencia de color si la mujer está con calentura o sino resfriada. Según doña Urti, se mira la orina “cuando sale el sol”. Si la mujer está “con calentura” (fiebre), la orina será colorada y si ella está con resfrío, la orina será blanca. Se compara el color de la orina con el estado de la matriz:

Igual es de la matriz. Algunos dicen “espalda delgada” (*juch'us jikhani*), y otros dicen “rawarilla”.

Si a ese lugar hace solear, luego va a venir y va a decir:

— Curámelo —.

— Bueno, diciendo, “vas a ir, vas a observar en la mañana, en la noche va a orinar. Al día siguiente cuando sale el sol, vas a mirar. Entonces, si es soleado o resfriado vas a saber. Así vas a mirar el orín (frente al sol). Es como si estuviese con fibras rojas o blancas. Así vas a mirar, y así con fibra roja... rojo el orín y medio amarillo. Si estás resfriada, va a ser blanco como flema (*llawstata*) el orín. Vas a estar como si estuviera puesto con harina.

Otro signo del embarazo es que no corre más la sangre menstrual (*phaxsi wila* o más comúnmente *phaxsi usu*). Parece que las jóvenes cuentan sus meses de embarazo desde que “ya no baja la sangre”, en tanto que la gente mayor lo cuenta desde que “se ha levantado la barriga”.

Se nota también que la mujer tiene asco de algunas comidas después de un mes del embarazo. Más que todo se asquea de las comidas de la ciudad, “sea fideo, arroz, hasta sopa de carne” y se antoja más de las “pequeñas comidas” del lugar, como quinua, trigo, *chayrus* o *ch'iwa* (sopa de hojas de quinua verde), repollo, papalizas (*ullukitu*) o verduras frescas como tomate, lechuga y zanahoria en salsa.

6.4 El desarrollo del feto

Igual que en Qaqachaka y el norte de Potosí, se nota una diferencia entre el desarrollo del feto masculino y femenino, de tal manera que las ideologías acerca del género en la cultura están ligadas también a las observaciones acerca de la etnobiología. De este modo, el feto masculino es considerado desde el inicio como más “desarrollado” que el feto femenino.

Asimismo se considera que el feto del varón es de “materia sólida”, desde el inicio, en tanto que el feto de la niña es “materia suave” y líquida, hecha de sangre. Según doña Urti:

De tres meses la *imill wawa* es sangre nomás todavía... pero cuando es varoncito, desde chiquito es como si estuviera completito... la *imill wawa* es un bulto de sangre nomás (*wila wultu*), pero el *yuqallito* va completo como una persona siempre (*jaqicito*) desde el primer momento.

Invariablemente, cuando las personas del lugar nos relataron estas ideas, las respaldaron mencionando un acontecimiento en su propia experiencia donde se ha visto personalmente evidencia para tal idea. Por ejemplo, doña Urti nos contó de un caso que ella atendió en que se vio personalmente un fracaso provocado por la violencia del marido: “Vaciamos sangre; así nomás ha botado. De eso yo sé... Había estado tres meses enferma (con un feto femenino)”.³

Comenta la gente que la wawa comienza a moverse hasta voltearse cuando tiene 4 meses, y la madre debe visitar a la partera para que corrija la posición del feto.

Según los comentarios que oímos, dentro de la barriga la wawa “come la sangre de su mamá”. Se describe a la placenta como si estuviera cubierta con pequeñas tetas, redonditas como granitos (*qulun quluni*), donde la wawa está chupando la sangre: “Seguramente mama de una y después de otra, y después está hartada de sangre”. Como evidencia para esto, comenta que “cuando la wawa recién nacida hace baño, su deposición es de color rojo siempre”, por la sangre que ha tomado.

6.5 El período de gestación

Existe una diferencia en el cálculo del período de gestación para la gente y para los animales. Al cruzar los animales en la comunidad, la gente mira y cuenta este período desde el momento que “ya se agarran” (*katusxi*) los animales. En cambio, en el caso humano, el período de gestación se calcula, igual que en Qaqachaka, desde que “se ha levantado la barriga”, tomando en cuenta algunas variaciones según la edad y la paridad de la mujer, según su tipo de cuerpo y según el sexo de la wawa. Es así que existe una diferencia en el cálculo de este período en el primer embarazo de una mujer y en sus siguientes embarazos, según su edad. También existe una diferencia según el sexo de la wawa; además, por estar más tiempo en el vientre, se considera que el varón es más desarrollado.

Por ejemplo, el primer embarazo puede durar siete meses o sólo seis meses si es *imill wawa* y un mes más si es varón. En el caso del varón, siempre se considera que la gestación dura un mes más, hasta 10 meses en todo. Otro aspecto, según doña Urti es que el período de

³ De manera semejante, don Domingo describe cómo el feto de la mujer “es masa de carne nomás (*aycha muruq'ukirakisa*)”, en tanto que el feto varón “desde chiquito es completo (*puqatawa*).”

gestación aumenta con cada parto: “Aumentan los meses de acuerdo con las wawas que ya tiene la mujer... en cada wawa aumenta, cada año aumenta”. Por ejemplo, su hija que ya tiene seis wawas, ha tenido la última en 9 meses.

Existe también una diferencia en el cálculo del período de gestación debido a los diferentes tipos de cuerpo que tienen las mujeres. Las de “cuerpo caliente” (*junt'u janchi*) dan a luz en menos meses en tanto que aquéllas de “cuerpo frío” (*tä janchi*) dan en más meses.⁴

Otras diferencias de deben al sexo y las características de la wawa. Por ejemplo, Don Pedro clasifica a las wawas en *cuatro* clases y critica a los médicos por no tomar esto en cuenta:

Algunas son fuertes, algunas medianas, otras regularcitas, y otras más debiluchas. Así son, un poco como la papa *phuri*, así es eso... Pensando bien, parece que el doctor no toma en cuenta todo eso. Solamente ve el momento de parto, el nacimiento. O sólo a lo que se enferma y parece que maltratará nomás.

Se considera que en los casos de partos prematuros “algo está faltando” (*phaltaskiwa*), y razona que la mujer se ha lastimado, se ha caído o ha alzado algo pesado (o su marido le ha obligado a alzar). En la experiencia de doña Urti de haber atendido a unos 10 casos prematuros, las que faltan siempre mueren. “No pueden sobrevivir,” según ella. “Su cabeza es pelada y falta”. Sólo puede vivir 3 ó 4 días. Sin embargo nos informamos de un caso de un varoncito que nació de siete meses. Lo llevaron a La Paz para “completarle” porque no tenía cabello ni ojos abiertos. En este caso, el marido había pegado a la mujer, provocando el nacimiento prematuro. El niño, que ya tiene cuatro años, no es normal y “anda como borracho”.

Por el contrario, si la wawa nace tarde, a unos diez meses, el peligro es que la *tayka* (madre) es la que sufre, porque ella es “suelta y flemosa” y “se encuentra sin fuerzas” después de haber estado alimentando a la wawa tanto tiempo. Además la wawa siempre es débil, “de menos fuerza” (*ch'amak pisi*) y “nace bien seco” (*qhulitu*). Para doña Urti, la madre también está sin fuerza, porque “ya no hay sangre”.

6.6 La clasificación aymara de los tipos de útero

Como en el caso de Qaqachaka, existe en Inka Katurapi una clasificación aymara de los tipos de útero que tiene la mujer, aunque la terminología es diferente y con más influencia

⁴ Don Domingo, de los valles, clasifica las mujeres según las diferentes clases de vaca. Así, la gente que son *Castilla jaqi* son de más estatura y tiene más wawas, igual que las vacas de esta clase. Igualmente él clasifica como “casta menuda” (*t'una kasta*) a las mujeres que dan a luz en 8 meses, y “casta grande” (*jach'a kasta*) a la mujer que da a luz en 8 meses y una semana.

del castellano. Por ejemplo, se habla más directamente del tipo de matriz (*märi*) y no del “camino” (*kamiri*) de la mujer, como en Qaqachaka y el norte de Potosí. Igualmente se dice que la herencia de la condición de su matriz viene por la línea materna. A nuestro modo de entender, se puede calificar esta explicación tradicional como una especie de genética aymara.

Por una parte, esta clasificación surge de una comparación entre la mujer y ciertos animales o gente; por otra, la clasificación se caracteriza por un aspecto humoral, que diferencia entre lo seco y lo húmedo. Por ejemplo, se piensa que la mujer que da a luz fácilmente “tiene matriz de animal” (*animal märisaniwa*)⁵, y que “esa no pasa trabajo para dar a luz”. Como dice don Pedro: “En cualquier parte, sea en la calle, en el camino o en cualquier viaje, hace nacer nomás”. Otro término para la mujer que da a luz fácilmente es “matriz húmeda” (*uma märini*). En cambio, se considera que la mujer que tiene dificultades tiene “matriz de oro” (*quri märiniwa*). Se dice de ella: “No tiene mucha sangre y va a dar a luz seca nomás”... o “Esa nomás hace pasar el tiempo”. Igual que aquéllas que siguen un “camino de gente” (*jaqi kamiri*) de Qaqachaka y Aymaya, se considera que estas mujeres son “secas nomás” (*wañaki*).

6.7 El parto

Se sostiene que el primer parto es lo más difícil, debido a que la mujer es *yajana*: “sin experiencia”, no sabe hacer nada todavía y tampoco sabe organizarse. Se dice que ella “va a padecer” (*parisiriwa*) y parece que en la mayoría de estos casos las mujeres sin experiencia buscan el apoyo de una partera.

Durante el embarazo el cuerpo es considerado “caliente” (*junt'u*), por tanto la mujer debe tomar en mate hierbas frescas (*phirisku*) como *chawchita*⁶, *tarapa tulpa* (*rama tulsi*)⁷, *janq'u wirwina* (verbena blanca)⁸, *phasqi*⁹ y agua de cantuta (*uma kantuta*)¹⁰. *Rama tulsi* es para el estreñimiento. *Chawchita* es una hierba para contusiones (*chhuxri qulla*), por ejemplo cuando alguien le golpeó.

Después del parto, se considera que el cuerpo de la mujer es “frío siempre” (*chhuchhupiniwa*). Para calentarle, le hace tomar en mate hierbas calientes (*junt'u*), por ejemplo

⁵ Equivalente al *uywa kamiri* de Qaqachaka y el norte de Potosí. Don Domingo relaciona la clasificación de los tipos de útero con otras características y normas de conducta de la persona. Por ejemplo, una mujer con el *kamiri* de la gente (*jaqi kamiri*) “aguanta más tiempo”, en tanto que una mujer con el *kamiri* de un animal (*uywa kamiri*) “rápido envejece”, hasta sus wawas “rápido crecen...” Por otra parte, una mujer con el *kamiri* del perro (*anu kamiri*) puede “andar con su propia familia. Hasta a veces las casadas se meten con otros hombres.”

⁶ *Chawchita* es probablemente una especie de “amargo” o “diente de león” (lat. *Taraxacum Weber*).

⁷ “Rama dulce” (lat. ?).

⁸ *Janq'u wirwina*, en castellano “verbena blanca” (lat. *Verbena cuneifolius R y P.* o *Stachys pusilla Kunth.*).

⁹ *Phasqi*, cuya identidad en castellano y latín no se ha podido averiguar.

¹⁰ *Kantuta*, la Flor del Inka, en castellano “cantuta” (lat. *Cantua buofolia Juss.*).

canelita y hierba buena (*irpa mura*)¹¹, *ch'akathiya*¹², eucalipto ¹³ o ruda (*ruta*)¹⁴, o las pequeñas hierbas (*jisk'a qulla*) que crecen pegadas al suelo, además de caldos calientes ¹⁵.

En el caso de que se levante la enfermedad de 'sobrepardo', que calienta el cuerpo, igualmente hay que tomar hierbas frescas, debido a que la sangre "ha calentado" y "por eso tiene mal olor".

6.8 La lactancia materna

Como en Qaqachaka, se justifica la demora en dar leche materna a la wawa después de nacer por el hecho de que ésta todavía está nutrida por la "sangre de su mamá que estaba en la barriga". Según la misma lógica, se compara la leche materna que nutre a la wawa ya nacida, con "sangre blanca". Como explica doña Urti:

Cuando está en la barriga, sangre nomás está tomando. Y después de 2 ó 3 días de nacer, se dice:
"está hartada de sangre" (*wila sisatäskiw sischixay*). Y dice que la leche es sangre nomás...

De las mismas ideas, se deriva una serie de los dichos de las madres cuando la wawa pasa un día sin comer nada, por ejemplo:

«Ay wawajax» *jichhax taykanaka sistaxa*
«wilapitay jichhüru qamchi».

Ahora decimos las madres: "Ay mi wawa,
ha pasado hoy día alimentándose de sangre".

¹¹ *Irpa mura*, en castellano. No se pudo identificar en latín.

¹² *Ch'akhaya* o *ch'akhatiya*. Ver nota 4.

¹³ Eucalipto (lat. *Eucalyptus globulus* Lamill.).

¹⁴ Ruda (lat. *Ruta graveolens* L. o *Ruta chalepensis* L.).

¹⁵ La partera doña Eusebia recomienda también la hierba caliente *markhu*, en castellano "altamisa" (lat. *Franseria artemisoides* Willd. o *Ambrosia artemisoides* Willd.).